

Actividades policíacas del franquismo en el extranjero

DESDE hace algún tiempo, la policía franquista viene desplegando extraordinaria actividad en el exterior. No lo hace, desde luego, con igual facilidad que en tiempos de la ocupación nazi, pero se sirve de los mismos procedimientos e individuos.

Todos los Estados-policías utilizan sus misiones diplomáticas y agrupaciones diversas a fines de investigación y persecución de los elementos nacionales en rebeldía. Y los fascis-

tas españoles, especializados en la delación, tienen el trabajo bastante fácil en algunos países. Aquí, en Francia, no se les concede audiencia, pero no dejan por eso de intrigar para perjudicar el normal desenvolvimiento de los organismos antifascistas.

Principalmente les preocupa nuestro Movimiento, contra el cual no sólo moviliza Franco a los segundones y chivatos de la Embajada y consulados, sino al mismo titular de la cartera de Estado que, en corto plazo, ha formulado distintas reclamaciones — como denunciaron nuestros compañeros Puig Elías y Federica Montseny en Toulouse — por la preparación de actos terroristas en el Interior, así como atentados contra el dictador.

Y tenemos noticias que en España, los esbirros falangistas molestan con interrogatorios y llegan hasta a encarcelar a los infortunados familiares de compañeros que en el exilio desempeñan funciones orgánicas o que suponen participan en determinadas misiones en el Interior.

El franquismo, pues, vigila y acecha. Adviértase la importancia de su circular reservada número 2178, dictada recientemente por la Dirección General de Política Exterior, que encarece a los representantes diplomáticos y consulares y a los agentes officiosos de Franco en el extranjero, una lista de los emigrados políticos, detallando la organización a que pertenecieron y las diversas actividades y labores que desarrollan en el país donde residen. Solicita, además, noticias de los que no están inscritos en los consulados franquistas y mención de cuáles son los « dirigentes notables », especialmente los cenetistas, que residen en la circunscripción de cada consulado o agencia franquista.

Así es que hay que tener especial cuidado con esos requetegranujas.